

La agenda global de desarrollo 2019: la ayuda internacional al servicio del poder [y el desarrollo]

The global development agenda 2019: International aid at the service of power [and development]

JUAN PABLO PRADO Y GUILLERMO RODRÍGUEZ*



PALABRAS CLAVE

Contextos frágiles; Migración; Cooperación internacional.

RESUMEN El propósito de este artículo es analizar los sucesos más relevantes de la agenda global de desarrollo y la cooperación internacional que se sucedieron de octubre de 2018 a noviembre de 2019. Entre los fenómenos más representativos durante ese año se detectaron distintas experiencias en donde, en el marco del ofrecimiento de ayuda internacional, imperó, por un lado, la atención a propósitos políticos, comerciales y de seguridad a favor de los oferentes, por encima de motivaciones solidarias. Por el otro lado, se identificaron ejercicios y mecanismos para abordar distintos contextos frágiles (crisis humanitarias, migración forzada, etc.) que, junto con la primera gama de experiencias de intervención, limitaron capacidades y recursos para atender de forma adecuada a los preceptos de Agenda 2030 y a sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, en términos de “no dejar a nadie atrás”.

KEYWORDS

Fragile contexts; Migration; International cooperation.

ABSTRACT The purpose of this article is to analyse the most relevant events of the global development and international cooperation agenda from October 2018 to November 2019. Among the most representative phenomena of the year, different experiences were detected where, within the framework of the offer of international aid, it was provided for political purposes, rather than solidarity aims. On the other hand, plenty aid exercises and finance were

* **Juan Pablo Prado** es profesor-investigador en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDSCS), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México.

Guillermo Rodríguez es profesor-investigador en Relaciones Internacionales, FDSCS-BUAP.

implemented to face different fragile contexts (humanitarian crises, forced migration, etc.). These phenomena reduced capacities and resources to adequately address the 2030 Agenda and its Sustainable Development Goals, in terms of “leaving no one behind”.

MOTS CLÉS

Contextes fragiles; Migration; Coopération internationale.

RÉSUMÉ

Le but de cet article est d'analyser les événements les plus pertinents de l'agenda mondial du développement et de la coopération internationale qui a eu lieu d'octobre 2018 à novembre 2019. Parmi les phénomènes les plus représentatifs de cette année-là, différentes expériences ont été relevées où, dans le cadre de l'offre d'aide internationale, d'une part, l'attention portée aux objectifs politiques, commerciaux et de sécurité en faveur des soumissionnaires a prévalu sur les motivations de solidarité; d'autre part, des exercices et des mécanismes ont été identifiés pour faire face à différents contextes fragiles (crises humanitaires, migrations forcées, etc.) qui, avec le premier éventail d'expériences d'intervention, ont limité les capacités et les ressources pour répondre adéquatement aux préceptes de l'Agenda 2030 et ses objectifs de développement durable, à savoir “ne laisser personne derrière”.

Introducción

De octubre de 2018 a noviembre de 2019 la agenda global de desarrollo presentó un álgido dinamismo caracterizado por el hecho de que en diversos momentos la ayuda internacional, más allá de ser un instrumento destinado a complementar capacidades nacionales a favor de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, consistió también, por un lado, en un instrumento de poder y, por el otro, en apoyos destinados a atender de forma reactiva contextos frágiles de crisis humanitarias y de emergencia nacional o regional. Tal circunstancia, como la propia OCDE lo apuntó en su Informe sobre la Cooperación Internacional en 2019, afectó de forma sensible a las capacidades mundiales para impulsar a aquellos propósitos de amplia gama que, por consenso global, deben cumplirse en el 2030, a fin de configurar un mundo más estable e incluyente.

Este artículo tiene el propósito de pasar lista a los acontecimientos más destacados de la agenda global de desarrollo y de la cooperación internacional sucedidos entre octubre de 2018 y noviembre de 2019. Para atender tal intención, el texto se divide en cinco apartados, cuyo eje central es la manera en que la agenda del desarrollo y la cooperación internacional, además de los logros generados, vieron distorsionar sus objetivos para, en diversas experiencias, configurarse en distintos casos como mecanismos de poder y de atención a emergencias humanitarias.

Venezuela y el uso político de la ayuda humanitaria

A mediados de noviembre de 2018, Nicolás Maduro, de cara a manifestaciones en varias ciudades en contra de su política económica y educativa nacional, ofreció 20,000 becas para colombianos que deseen cursar estudios universitarios en Venezuela, dada la supuesta incapacidad de su vecino de proporcionar a sus nacionales una educación de calidad (*El Tiempo*, 22 de noviembre, 2018).

En contrasentido, el 4 de abril de 2019, frente a los desacuerdos con el heredero de Hugo Chávez, el gobierno de Estados Unidos anunció que destinaría más de 120 millones de dólares como “asistencia humanitaria adicional” para atender a la población afectada por el régimen que gobierna a ese país; apoyos que triangula a través de Colombia, Ecuador, Brasil y otros países aliados. Como se verá enseguida, tales recursos, que se calcula se acercan a los 400 millones de dólares, se utilizan no solo a favor de población vulnerable, sino también como un ejercicio de persuasión política en contra de las autoridades bolivarianas; estrategia que se complementa con diversas sanciones internacionales, mismas que complican —aún más— la por sí crítica situación del Estado sudamericano.

En el marco de este diferendo, a principios de febrero Canadá ofreció a Juan Guaidó, titular de la Asamblea Nacional (a quien cerca de 50 países le reconocen como presidente encargado de Venezuela) 40 millones de dólares en ayuda humanitaria, mientras que Alemania le concedió seis, a efecto de atender a los cerca de seis millones de venezolanos en diáspora nacional e internacional.

Frente a este ejercicio, las tensiones en la frontera venezolana-colombiana no se hicieron esperar. A inicios de febrero del 2019, mientras desde Cúcuta se preparaba el supuesto contingente humanitario de origen estadounidense en dirección al país vecino, del lado venezolano se levantaron barricadas para impedir el paso del cargamento con productos etiquetados por la Agencia de Estados Unidos de Cooperación al Desarrollo (USAID). Al hacer referencia a esta situación, Maduro expresó que tal ofrecimiento de ayuda humanitaria era de corte intervencionista, catalogándolo como “show barato”, reiterando que “Venezuela no es un país de mendigos” (*Aristegui Noticias*, 6 de febrero, 2019). Por su parte, durante esa misma semana el gobierno de la República Bolivariana, utilizando también a la ayuda externa como instrumento de exhibición de capacidad nacional, así como de presencia e influencia internacional, envió 100 toneladas de materiales de construcción a Cuba, su fiel aliado.

En este tenor, y conforme el entorno se volvía cada vez más crispado, Maduro declaró que las ayudas estadounidenses emplazadas en Cúcuta con destino a Venezuela deberían quedarse en esa ciudad fronteriza, dado que su población “tiene bastante necesidad y pobreza” (*El Espectador*, 8 de febrero, 2019), añadiendo días después que “La ayuda es un regalo podrido, un paquete tramposo” (*BBC*, 8 de febrero, 2019). El tema continuó en boga, al grado de que Delcy Rodríguez, vicepresidenta venezolana,

declaró que su país rechazaba la referida ayuda proveniente de Estados Unidos, bajo el argumento de que existen “estudios científicos” que demuestran que la misma “está contaminada, envenenada y es cancerígena” (*Semana*, 12 de febrero, 2019). El asunto escaló al grado de que el 22 de febrero del lado colombiano se realizó un concierto masivo Venezuela Aid Live con las celebridades artísticas del momento, mientras que, a metros de distancia en suelo venezolano, los seguidores del gobierno socialista celebraron un acto similar, bajo el lema “Manos fuera de Venezuela”.

Como si se tratara de un contingente militar y no de apoyos alimentarios, medicinales, etc., Guaidó declaró que la ayuda entraría a Venezuela “Por mar y por tierra...”, manifestando, con tenor marcial, que “Debemos abrir el canal humanitario sí o sí” (*Noticias Caracol*, 20 de febrero, 2019). Si bien ante las crecientes presiones externas Maduro aceptó recibir un plan de asistencia técnica humanitaria aportada por Naciones Unidas, al igual que 7,5 toneladas de ayuda médica desde Rusia (país aliado de Maduro, que desde Moscú acusó a Estados Unidos de utilizar su ayuda como pretexto para una intervención militar), el contencioso humanitario continuó.

El clímax de estos desafortunados sucesos se presentó el 23 de febrero, el día “D” [el] intento de suministro de la ayuda humanitaria, el cual concluyó de manera desafortunada, con la quema en el puente fronterizo que (des)une a ambos países, de dos de los ocho tráileres que contenían los víveres estadounidenses, los cuales, al parecer, fueron incendiados por la oposición al régimen madurista (*The New York Times*, 10 de marzo, 2019). Ello con el fin de culpar a Caracas de ello y, con base en tal suceso, utilizar el calculado fallido despliegue para lastimar, aún más, la imagen de Maduro y de su régimen.

A este respecto, es claro que la ayuda humanitaria, en principio neutral, forma parte de las distintas estrategias por parte de Estados Unidos y de otros países para derrocar al presidente socialista, quien al parecer —y a pesar del caos en el que se encuentra su país— no desea apartarse del poder, tal y como sí lo hizo Evo Morales el 10 de noviembre pasado.

Ciertamente, como lo expresó Christoph Harnisch, jefe de la delegación en Colombia del Comité Internacional de la Cruz Roja, estos sucesos no deben denominarse ayuda humanitaria, dado que sus objetivos no coinciden con los principios de la imparcialidad y neutralidad (*Semana*, 2 de febrero, 2019). Esta experiencia pone de manifiesto que la población en necesidad no es el principal objetivo de este tipo de apoyos en principio solidarios; por cierto, ampliamente publicitados a escala global.

De ahí la vigencia de los preceptos de Hans Morgenthau, quien señala que “si bien la ayuda humanitaria *per se* no es política, en realidad puede desempeñar una función política cuando opera dentro de un contexto político” (Morgenthau, 1962: 301); siendo estas las operaciones internas y externas para destituir a Maduro, y no necesariamente atender de forma prioritaria necesidades básicas de millones de

venezolanos que intentan sobrellevar el cada vez peor entorno de precariedad en que se encuentran.

Para concluir este irresuelto asunto, en octubre del 2019, Josep Borrel, ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, anunció su interés en evitar que la Unión Europea imponga sanciones a ese país sudamericano, en clara oposición a la Casa Blanca (*El País*, 14 de octubre, 2019), que, como se señaló, aplica la estrategia de “zanahorias” (ayuda) y “palos” (sanciones) para presionar la salida del presidente Nicolás Maduro. La nota es relevante, no por la investidura del referido funcionario en aquel momento, sino por la que ostenta a partir del 1 de noviembre del 2019, como Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea.

Cooperación para el desarrollo versus sanciones comerciales y la emigración centroamericana

Bajo este escenario de crispación regional, el espacio centronorteamericano presenció una serie de acontecimientos ligados entre sí, que vinculan al comercio, las sanciones, la migración y la cooperación al desarrollo, sobre los cuales se hace referencia a continuación.

A finales de octubre de 2018, el presidente Donald Trump, a través de su vocero favorito (Twitter), amenazó a Honduras, Guatemala y a El Salvador en cuanto a cortar su ayuda al desarrollo, en caso de que la emigración que se expide desde esa triada de países hacia la Unión Americana, vía México, no disminuyese. La amenaza la cumplió el 30 de marzo del año siguiente, cuando el magnate tuiteó su decisión de castigar a los referidos tres países en el rubro citado. En esa misma oportunidad, Trump planteó cerrar la frontera de Estados Unidos con México, en caso de que el gobierno de este segundo país no frenara la inmigración ilegal proveniente del Sur.

El 30 de mayo, vía Twitter, Donald Trump amenazó a México con imponer un arancel del 5% a todo producto de exportación mexicana a su vecino del Norte¹, tarifa que subiría hasta el 25% (equiparable a más de 80,000 millones de dólares) en caso de que no se detuviese el traslado de migrantes centroamericanos vía México, lo cual hizo temblar al gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. Ello en particular bajo el considerando de que, por disposición de Trump, si en 45 días el gobierno mexicano no limitase tal migración (que rondan los 150.000 individuos al mes), Washington impondría la escalada de aranceles referidos. Fruto de las negociaciones para evitar tal sanción, México se comprometió a detener el traslado de

1 En 2018 México exportó a Estados Unidos cerca de 346.500 millones de dólares y Estados Unidos exportó a México 265.000 millones. En 2019, el país al sur del río Bravo se convirtió en el primer socio comercial de Estados Unidos.

los migrantes centroamericanos por su territorio, apostando 6.000 efectivos de su Guardia Nacional en la frontera con Guatemala.

En este orden de acontecimientos, el 20 de junio, para atender a las causas que generan el exilio centroamericano, México dio inicio al denominado Plan de Desarrollo Integral en Centroamérica (CEPAL, 2019), con un monto (al parecer, anual) de cerca de 90 millones de dólares, a ser repartidos en partes iguales a El Salvador, Honduras y Guatemala. La estrategia principal de esta iniciativa consiste en, textualmente, “exportar”² la instrumentación de programas asistenciales que aplica el nuevo gobierno mexicano en su territorio, en donde destacan “Sembrando Vidas” (para sembrar árboles frutales) y “Jóvenes Construyendo el Futuro” (becas en el ámbito laboral-profesional), los cuales consisten en asignaciones directas de recursos en efectivo para los beneficiarios, por un monto de 250 dólares mensuales.

El asunto es que, si bien México logró disminuir el flujo de migrantes hacia terreno estadounidense (y tras ello recibir “el perdón” de la Casa Blanca en términos de no imposición de aranceles), Amnistía Internacional calificó a esta maniobra como una “estrategia totalmente fallida”. Esto bajo el argumento de que los migrantes centroamericanos no dejan sus hogares meramente por razones económicas, sino que en realidad lo hacen para sobrevivir, para escapar de la violencia generalizada y múltiples afectaciones a sus derechos humanos, que ponen en peligro sus vidas; adverso contexto que la nueva cooperación mexicana parece no abordar con el énfasis requerido (*Forbes*, 20 de septiembre 2019).

Ayudas, sanciones y el Amazonas en llamas

El Instituto Internacional para los Estudios de Paz (SIPRI) en su Informe 2019 reportó que en 2018 el gasto militar mundial aumentó a niveles no registrados desde la guerra fría, al llegar a 1.822 trillones de dólares (*billions*) en 2018, equivalentes al 2,1% del PIB mundial. Esta cifra contrasta con la Asistencia Oficial para el Desarrollo provista en ese mismo año, 143,2 mil millones (*billions*) de dólares. Estos datos arrojan que, mientras en 2018 el gasto militar mundial aumentó 2,6%, la AOD se contrajo prácticamente en el mismo porcentaje (2,7%) (con base en SIPRI, 2019 y OECD, 2019).

En una afrenta contra la Corte Penal Internacional (CPI), el 4 de mayo las autoridades de la Unión Americana retiraron el visado a Fatou Bensouda, de nacionalidad gambiana, juez de dicha institución, como represalia por sus investigaciones sobre operaciones de soldados estadounidenses en Afganistán que lastimaron derechos humanos en ese país centroasiático.

- 2 En voz del subsecretario de Empleo de la Secretaría de Trabajo de México, “el Programa Jóvenes Construyendo el Futuro *se exportará* (énfasis de los autores) a Centroamérica, lo cual forma parte de la estrategia de cooperación internacional y el Plan de Atención a Migrantes” (*Excélsior*, 5 de noviembre, 2011).

El 19 de febrero el presidente de Haití, Jovenel Moise, emitió un mandato de estado de emergencia, dada la permanente —y creciente— crisis humanitaria por la que pasa ese país insular, el más pobre del hemisferio americano, el cual no consigue acercar los reflectores de la comunidad internacional conforme a la preocupante situación que, día con día, encaran sus habitantes.

En el marco de la Cumbre del G20 en Osaka (28 y 29 de junio), la Unión Europea y el MERCOSUR anunciaron, tras más de dos décadas de negociaciones, el arribo a un acuerdo comercial, el cual, debido a distintas circunstancias como a los que enseguida se describen, avizoran un complejo proceso de ratificación por parte de las autoridades de la Unión y algunos países europeos.

El 11 de agosto Alemania recortó 35 millones de euros a los fondos para la preservación del Amazonas brasileño, haciendo lo propio Noruega, en razón a la actitud del presidente Jair Bolsonaro respecto a sus débiles compromisos nacionales e internacionales en materia ambiental. En respuesta, el Jefe de Estado brasileño replicó que “En Noruega hay matanza de ballenas. No tienen moral para dar ejemplos. Y además retira petróleo del Polo Norte” (*France 24*, 16 de octubre, 2019).

De cara a los incendios que a finales de agosto azotaron al Amazonas (al menos en Brasil más de 80% respecto al año anterior), el 24 de agosto el presidente del Consejo Europeo cuestionó la ratificación del referido acuerdo comercial con MERCOSUR. En esa ocasión, Jean Claude Juncker, luego de ofrecer a Brasilia 17 millones de euros como ayuda para atender tal emergencia, mencionó que “es difícil imaginar una ratificación armoniosa por los países europeos mientras el presidente brasileño permite la destrucción de los espacios verdes del planeta” (*El País*, 24 de agosto, 2019).

En esa misma dinámica, durante la Cumbre del G7, el presidente francés puso en vilo la ratificación del Acuerdo ante la poca certeza de que Bolsonaro atendiese, conforme a las capacidades del Estado brasileño, a los incendios en el ecosistema más grande y diverso del continente americano.

Como respuesta, Bolsonaro reaccionó, tuiteando que “no podemos dejar que un presidente, Emmanuel Macron, dispare ataques fuera de lugar y gratuitos contra la Amazonía, ni que disfrace sus intenciones detrás de la idea de una ‘alianza’ de los países del G7 para ‘salvar’ la Amazonía, como si fuésemos una colonia o una tierra de nadie” (*NTN24*, 26 de agosto, 2019).

Así las cosas, tras rechazar esta ayuda, un alto funcionario brasileño manifestó que esos apoyos deberían utilizarse para “reforestar Europa” (*El País*, 27 de agosto, 2019).

Mientras tanto, el Amazonas ardía en llamas...

La asistencia oficial para el desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2019

Como es costumbre, a mediados de año la OCDE publicó sus datos anuales en materia de AOD, cuyos montos en 2018 fueron de 143,2 mil millones de dólares (OECD, 2019). Salta a la vista que de forma cada vez más recurrente la AOD continúa siendo una importante —y creciente— fuente de financiamiento en contextos frágiles. Al respecto, la OCDE señaló que, en 2017, los contextos frágiles recibieron casi el 70% de la AOD destinada (74,3 mil millones); la mayor proporción y cuantía en seis años. Para hacer patente este importante crecimiento, baste decir que en 2016-2017, la AOD de los países del CAD en entornos complejos aumentó en un 8%. Ello implicó que del 2010 al 2017, a la luz de las distintas crisis humanas reportados en esta sección fija sobre la agenda global de desarrollo, la asistencia humanitaria aumentó en 144% entre 2010 y 2017 (OECD, *op. cit.*), en particular a países como Siria, Yemen y Sudán del Sur, entre otros.

Ahondando en el tema, la OCDE refiere que entre 2015 y 2017 los donantes del CAD utilizaron 25,98 mil millones de dólares para apoyar a los refugiados y a las comunidades de acogida. La nota más desconcertante es que en 2017 solo el 2% de la AOD en contextos frágiles (1.800 millones) se utilizó para gastos en prevención (OECD, *op. cit.*).

Otro acontecimiento que llama la atención es que según tal Informe las principales fundaciones filantrópicas privadas proporcionaron 6.000 millones para el desarrollo en 2017. De tal cuantía, poco más de 3.000 se destinó al sector salud, lo que convierte a estos oferentes en la segunda fuente más importante de financiamiento para el desarrollo en esta área, después de Estados Unidos (OECD, *op. cit.*)³. Al respecto, y en razón a la enorme proporción de recursos utilizados para, de forma reactiva, atender a las cada vez más complejas crisis humanitarias y migratorias, restando recursos y capacidades para honrar compromisos mundiales de mayor calado, esta publicación la OCDE aceptó que “... los niveles actuales de AOD no coinciden con la ambición colectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible o los compromisos internacionales establecidos en la Agenda de Acción de Addis Abeba” (OECD, *op. cit.*).

Precisamente en cuanto al Informe sobre los ODS de 2019, el texto manifiesta que, a pesar de ciertos avances, subyace la inminente necesidad de atender con urgencia y de manera integral a las causales que generan el cambio climático y el calentamiento del planeta. En cuanto a los logros generados en el ámbito del desarrollo, el Informe destaca que en los últimos 25 años más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza extrema. Sin embargo, pese al esfuerzo para conseguir tal propósito, se calcula que para el año 2030 el 6% de la población mundial seguirá viviendo en este

3 En buena medida, producto de este tipo de intervenciones filantrópicas, el 24 de abril de 2019 la Organización Mundial de la Salud dio inicio a la primera vacunación masiva en contra de la malaria; enfermedad que afectó a 220 millones de personas en 2017, llevando a la muerte a 435.000 individuos, principalmente niños en África.

estado de falta de ingreso y capacidades. Sobre la protección social, la cual coadyuva en la disminución de la pobreza, la ONU informa que solo el 45% de la población mundial cuenta con ella (Naciones Unidas, 2019). A esta situación se suman los desastres naturales que se intensifican con el calentamiento global que impactan en mayor proporción a los países de ingresos bajos y medianos.

Ahora bien, el Informe de Naciones Unidas, en coincidencia con el previamente referido de la OCDE, reitera que el compromiso asumido por los países donantes para financiar el desarrollo no se está cumpliendo a cabalidad. Por ello, el Informe subraya que hoy, más que nunca, dado que los problemas que aquejan al planeta son de carácter transnacional, ningún país puede resolverlos de manera aislada, por lo que se requiere de una cooperación internacional sólida para garantizar que todos los países cuenten con los medios para alcanzar los ODS propuestos en la Agenda 2030 (Naciones Unidas, 2019).

Más ayuda al desarrollo y ayuda militar al servicio de las potencias

La ayuda internacional, más (o además) que un instrumento de desarrollo, fue utilizada como un mecanismo de persuasión política, en este caso por parte de la República Popular China. El asunto se refiere a que el 16 de septiembre de 2019 las Islas Salomón decidieron aliarse a Beijing tras aceptar la jugosa oferta de 500 millones de dólares en financiamiento y ayudas, a cambio de que el gobierno de esa insula del Pacífico traicionara su alianza con Taiwán.

En esa misma tónica de uso político de la ayuda internacional, el 24 de septiembre la líder de la Cámara de Representantes de Estados Unidos comunicó que se abriría una investigación formal en contra de Donald Trump, por intentar persuadir a su par ucraniano mediante el bloqueo temporal de casi 400 millones de dólares en ayuda militar. Esto a efecto de presionar al gobierno de Kiev, a fin de investigar al hijo del exvicepresidente Joe Biden, posible contrincante en las elecciones presidenciales del 2020. Y, si tal suceso le parece curioso al lector, le sorprenderá aún más saber que en ese mismo mes, el Jefe de Gabinete del país de las barras y las estrellas aceptó que su gobierno en efecto bloqueó 550 millones de dólares en ayudas para el desarrollo con destino a El Salvador, Guatemala y Honduras, en aras de persuadirles, con objeto de recibir a los asilados rechazados por Estados Unidos, así como detener la emigración que tales países expiden hacia el Norte (*El Faro*, 18 de octubre, 2019).

Por último, ante la crisis social y política en Chile, el presidente Sebastián Piñera canceló la reunión de APEC y la Conferencia de Cambio Climático COP25 a llevarse a cabo en ese país austral (cuya sede de esta última cambió a Madrid). Para concluir el relato de esta serie de controvertidos acontecimientos, no olvidar que el 5 de noviembre, Donald Trump cumplió su promesa hecha dos años atrás en cuanto a activar de manera oficial el proceso de denuncia de adhesión del Tratado de París.

Consideraciones finales

Como se sustenta en este artículo, la agenda global de desarrollo y la cooperación que la promueve enfrentó un entorno complejo que, en varias experiencias, distorsionó a sus principios fundacionales, en el sentido de consistir en un mecanismo de refuerzo de capacidades de desarrollo. En lugar de ello, la cooperación internacional se utilizó en no pocos casos para constituir un flexible instrumento puesto en marcha de manera estratégica y calculada, a favor de intereses políticos, comerciales o de seguridad. De igual forma, en otros casos, este artículo dio cuenta de la manera en que mediante colaboración externa se atendieron distintos contextos frágiles. La sintonía de ambas tendencias distrajo la atención, las capacidades y los recursos adecuados para encaminar esfuerzos programáticos afines a los complejos y ambiciosos propósitos encumbrados en la Agenda 2030 y en sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, que pretenden abordar de manera holística, integral y estructural aquellas causas que generan inestabilidad e inequidad en el planeta. De hecho, así lo expresó el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE en su Informe 2019 (dedicado precisamente a este precepto), al señalar que “Incluso cuando los miembros del CAD declaran que están incorporando la promesa de no dejar a nadie atrás, rara vez lo hacen sistemáticamente” (OCDE, 2019b: 45).

Bibliografía

- ARISTEGUI NOTICIAS (6 de febrero, 2019): “Venezuela no es un país de mendigos: Maduro sobre ayuda humanitaria”, México.
- BBC (9 de febrero, 2019): “Guaidó vs Maduro: la polémica por la “ayuda humanitaria” que EE. UU. quiere enviar a Venezuela”, Londres.
- CEPAL (2019): *Hacia un nuevo estilo de desarrollo. Plan de Desarrollo Integral El Salvador-Guatemala-Honduras-México. Diagnóstico, áreas de oportunidad y recomendaciones de la CEPAL*, (LC/MEX/TS.2019/6), Ciudad de México.
- EL FARO (18 de octubre, 2019): “EUA admite que bloqueó la ayuda al Triángulo Norte para conseguir acuerdos de asilo”, San Salvador.
- EL PAÍS (14 de octubre, 2019): “España plantea a la UE cambiar sanciones por diálogo con Venezuela”, Madrid.
- (24 de agosto, 2019): “Tusk pone en cuestión el acuerdo con Mercosur si Bolsonaro no combate los incendios del Amazonas”, Madrid.
- EL ESPECTADOR (8 de febrero, 2019): “‘Esa ayuda humanitaria debería ser destinada a Cúcuta’: Maduro”, Bogotá.
- EL TIEMPO (22 de noviembre, 2018): “Maduro ofrece becas a colombianos mientras reprime marcha estudiantil”, Bogotá.
- EXCÉLSIOR (5 de noviembre, 2011): “Jóvenes Construyendo el Futuro llegará a Centroamérica”, México.
- FORBES (20 de septiembre 2019): “Plan de AMLO para Centroamérica, estrategia fallida: Amnistía Internacional”, Mérida.

- FRANCE 24 (16 de octubre, 2019): “Noruega bloquea fondos para Brasil por la deforestación de la Amazonía”, París.
- MORGENTHAU, H. (1962): “A Political Theory of Foreign Aid”, *American Political Science Review*, 56, (2), June.
- NACIONES UNIDAS (2019): Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019, Naciones Unidas, Nueva York.
- NTN24 (26 de agosto, 2019): “Bolsonaro acusa a Macron ‘disfrazar sus intenciones’ sobre la Amazonía”, Bogotá.
- NOTICIAS CARACOL (20 de febrero, 2019): “Por mar y por tierra: Guaidó afina la maquinaria para entrada de ayuda humanitaria”, Bogotá.
- THE NEW YORK TIMES (10 de marzo, 2019): “Footage Contradicts U. S. Claim That Nicolás Maduro Burned Aid Convoy”, New York.
- SEMANA (12 de febrero, 2019): “La ayuda humanitaria es cancerígena: Delcy Rodríguez, vicepresidenta de Venezuela”, Bogotá.
- (2 de febrero, 2019): “Entrevista exclusiva: Hay una manipulación del término ‘humanitario’, CICR sobre ayudas a la frontera”, Bogotá.
- SIPRI (2019): *SIPRI’s Yearbook 2019*, SIPRI Stockholme.
- OECD (2018): “Development aid drops in 2018, especially to neediest countries” OECD, Paris.
- (2019) “Development Cooperation profiles”, disponible en <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/5e331623-en/index.html?itemId=/content/component/5e331623-en#section-d1e105>
- (2019b): *Development Co-operation Report 2018. Joining Forces to Leave No One Behind*, OECD, París.